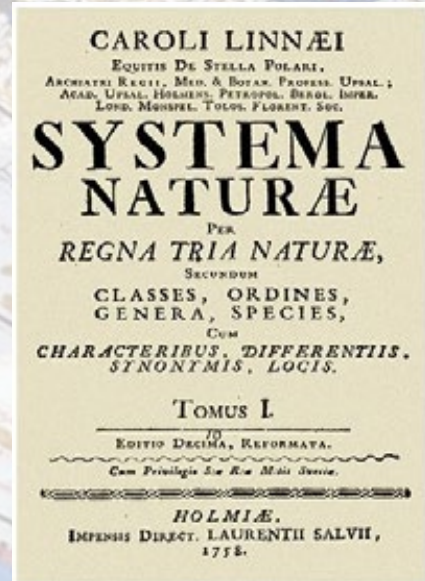


La Literatura de Viajes durante la Globalización del Siglo XV

Lic. Vivina Perla Salvetti *

Ciencias Antropológicas, UBA



Entre los factores que contribuyeron al pasaje del pensamiento medieval al renacentista suele pasarse por alto el boom editorial del siglo XV, particularmente el papel de la Literatura de Viajes para movilizar las referencias cognitivas de la sociedad europea.

El “Libro de las Maravillas”, manuscrito sobre los viajes de Marco Polo, fue difundido cuando la operación de ubicar un relato cualquiera en sitios y tiempos distantes permitía que todo suceso alejado de la realidad cotidiana fuera transportado sin mediación a lugares imaginarios. A pesar del cuidado meticuloso de las notas realizadas, por el mero hecho de registrar una cultura incomprensible a los europeos Marco Polo recibió durísimos cuestionamientos por fabulación.

El cambio paulatino de la imagen del mundo comienza a resultar de acontecimientos históricos y contingentes vinculados con



Figura 1: Mapa Mundi (Florencia, 1474)

la “Carrera de Indias”. El boom editorial y la lectura masiva de relatos sobre mundos por descubrir, favoreció la emergencia de un espíritu más empírico y abierto.

* Versión de Autor 2019 para la revista ALMA Cultura & Medicina, del artículo publicado por Realidades y Ficciones. Número15, año IV, diciembre de 2013.

Introducción

La Era de los Descubrimientos, también llamada Revolución del Mar, por el papel que ejercieron protagonistas tales como Portugal y España, se encuentra entre los antecedentes de las transformaciones en el modo de ver el Mundo que permitieron el pasaje del pensamiento medieval al renacentista, pasaje que nunca es lineal, sino que involucra distintos procesos que se interrelacionan (Figura 1).

¿Puede una recorrida por las transformaciones de carácter histórico, como sociales y políticas ligadas a la Era de Descubrimientos contribuir a una comprensión de conceptos tales como Mapa y Marco cognitivos?

Antes de aventurar alguna respuesta, se hace necesaria cierta reconstrucción de época, y descubrir uno de los factores comunes poco tenidos en cuenta que propiciaron cambios cognitivos en la mentalidad medieval como fueran los Relatos de Viajes.

¿Boom Editorial en el siglo XV?

Aunque parezca extraño, la información recabada por historiadores, nos permiten conocer el alcance de la difusión de textos a poco de aparecer la Imprenta. Acerca del Boom Editorial a partir del siglo XV, se aportan los siguientes datos:

En 1480, las principales ciudades de Alemania, Francia, Holanda, Inglaterra, España, Hungría, y Polonia, contaban con sus propios talleres de impresión.

Se calcula que *para el año 1500, estas imprentas habían lanzado entre seis y quince millones de libros*, más de lo que se había



Figura 2: Libro de las Horas de Catalina de Médicis

producido desde la caída del Imperio Romano. Antes de la imprenta, todo libro era reproducido a mano (manuscrito) y por lo tanto muy costoso.

Las cifras del siglo XVI son aún más asombrosas. Solo en Inglaterra al menos se publicaron *ciento cincuenta millones de libros*, para una población europea inferior a los ochenta millones. Algo semejante solo pudo ser posible debido a que *la novedad de la Imprenta impregnó todas las áreas de la vida cotidiana*, tanto pública como privada (Figura 2).

En los inicios, se publicaron libros religiosos, Biblias, breviarios, sermones y Catecismos, pero gradualmente se fueron introduciendo obras de carácter secular, como romances, panfletos, periódicos de formato grande (tipo sábana) y libros en los que se podía aprender de todo, desde medicina popular hasta los deberes de la buena esposa. Dentro de los géneros más apreciados, se encontraba la Literatura de Viajes (Brotton 2003:83,84).

Los historiadores también nos advierten que ciertas *prácticas editoriales de carácter fraudulento*, cuentan con antecedentes



Figura 3: Marco Polo en la corte del Gran Khan. Miniatura original, tomada del libro *Los viajes de Marco Polo* realizado a mano en vida de los Polo (1298-1299) Fue repintado y traducido, como *El Libro de las Maravillas*.

que se remontan a épocas cercanas a la mismísima aparición de la imprenta. La literatura de viajes en particular adolecía de un vicio común a todos los textos de difusión masiva. Las editoriales se arrogaban el derecho de hacer “mejoras” al texto con el propósito de que fuera más vendible, llegando a plagiar episodios completos para agregarle “sabor” a escritos que a su juicio estaban excesivamente poblados de verdad, ya que el público estaba ávido de acceder a relatos fantásticos (Fernandez-Armesto 2008).

También concuerdan en señalar que aquellos procesos sociales que culminaron en el Renacimiento estuvieron precedidos por un contexto histórico en el que los intercambios mercantiles entre Oriente y Occidente se fueron articulando con ciertas maneras de ver el Mundo.

El Libro de las Maravillas

Entender el alcance de los cambios cognitivos particulares que introdujo la difusión masiva del texto impreso, admite contrastarse con la recepción que obtuvieron los

relatos del diario de viajes de Marco Polo difundidos a fines del siglo XIII. A pesar del cuidado que tuvo Marco para registrar sus impresiones del modo más exacto posible, simplemente lo tomaron por un fabulador, y sus relatos difundidos y transcritos a mano pronto fueron conocidos como el apodo poco fiable del “Libro de las Maravillas” (Figura 3).

Tal como nos han enseñado desde niños, los viajes en búsqueda de nuevas rutas comerciales fueron impulsados a partir de la toma de Constantinopla por el Imperio Otomano, y larzos pesados impuestos con el que eran gravadas las mismas Especies que mercaderes orientales transportaban hasta Medio Oriente. Quienes hasta allí controlaban las rutas con Oriente, eran los italianos, con fuerte predominio de la Ciudad-Estado de Venecia.

Por eso no debería extrañar que, entre los antecedentes clásicos de Literatura de Viajes con anterioridad al bloqueo turco, encontremos el originado por las Memorias de un veneciano llamado Marco Polo (1254-1324).

En 1271, el autor, contando con 17 años, partía de Venecia con su padre y su tío en un difícil y peligroso viaje que los llevaría hasta el otro extremo del mundo conocido. Hasta ese momento si bien había contacto con mercaderes del lejano oriente, muy pocos europeos habían llegado hasta los confines de la Tierra. Aunque el viaje tenía fines comerciales, una vez que los Polo arribaron a Pekín, convertida en la capital del gran Imperio Mongol, según palabras de Marco, el gran Kublai Khan no los dejó ir, movido por curiosidad y la oportunidad de conocer de primera mano cómo eran los europeos, en un encuentro de Mundos que se extendería veinte años.

Una vez establecidos en la Corte, el joven Marco aprendió varios idiomas y se ganó la confianza del soberano, quien lo envió como embajador a varias misiones, en las que Marco tomaba nota de todo lo que le llamaba la atención.

Una lectura actual del diario de Marco nos revela una tensión que iría aumentando en los relatos de viajes, entre tratar de captar y registrar la realidad tal como era percibida, y la incorporación de relatos míticos o milagrosos que les referían los locales de las comunidades que visitaba.

El relato constituye una narración que testimonia por primera vez el modo de vida de la Civilización China, sus mitos y sus riquezas, así como las costumbres de pueblos vecinos, hoy habitados por Siam, Japón, Java, Sri Lanka, Vietnam, Tíbet, India y Birmania, registrados con un enfoque que la convierte en antecedente válido para cualquier etnografía, realizada con espíritu tanto curioso como tolerante a las diferencias.

Los Polo decidieron regresar a Venecia debido a que extrañaban su lugar de origen. Pero cuando llegaron a la puerta de su casa, después de veinticinco años, alguien a quien no conocían fue a abrirles. Durante su larga ausencia sus parientes los habían dado por muertos y vendido todas sus pertenencias. Nadie pudo reconocer a aquellos extraños, con ropas gastadas por el viaje y acento extranjero, a pesar de su insistencia y de las riquezas que portaban como evidencia del éxito obtenido en Tierras Lejanas.

Esta incredulidad por parte de su entorno no impidió (o quizás su anhelo de pertenencia impulsó) que Marco Polo durante un conflicto naval contra Génova, se ofreciera participar como capitán de galera

veneciana, equipada con fondos propios. Desgraciadamente, terminó capturado por los genoveses y enviado a prisión durante tres años, en el transcurso de los cuales su compañero de celda, escritor de profesión, registró el relato de sus viajes.

Sus contemporáneos simplemente *no pudieron tomar en serio el texto manuscrito en tiempos previos a la difusión masiva de textos impresos*. Sus relatos devinieron fuente de debates y controversias. La impronta de fabulación está tan instalada que todavía hoy grupos de expertos se dedican a investigar y autenticar los escritos de Marco a pesar que muchas de las informaciones proporcionadas se confirmaron e incorporaron en mapas medievales, y continuaron siendo confirmadas por viajeros durante los siglos XVIII y XIX. Actualmente, un fuerte consenso acuerda en considerarlo tanto un etnógrafo calificado como precursor de la Geografía Científica, ante dudas residuales cimentadas sobre la fiabilidad de su relato que solo hallan su justificación con una comprensión del contexto social de Marco y los intereses dominantes.

No obstante, cuentan que casi dos siglos después, la información proporcionada por Marco sobre un gran océano que bañaba la costa oriental de China, sugirió a un marino



Figura 4: Ejemplar de la traducción al latín de *Los viajes de Marco Polo*, con anotaciones al margen realizadas por Cristóbal Colón. Actualmente en la Biblioteca Colombiana de la Catedral de Sevilla.



Figura 5: Tratado de Tordesillas mapa original que repartió el mundo entre las potencias de entonces. (7 de junio de 1494)

la idea que, navegando desde el Occidente, quizás fuese posible arribar a nuevas tierras (Figura 4).

Cuentan también que este navegante genovés llevaba consigo una copia de los viajes de Marco Polo, aunque difícilmente tratara a los nativos que halló a su paso con el mismo respeto y tolerancia que años antes había hecho el veneciano.

Globalización y Guerra Fría

Debido al hecho de que el Renacimiento suele estar asociado con los movimientos humanistas ligados al arte y situados en el Norte de Italia, se suele pasar por alto la puja llevada a cabo simultáneamente entre Portugal y España para descubrir nuevos mercados. Este curioso antecedente de la "Guerra Fría" se tradujo en una "carrera naval" por mejorar el diseño y equipamiento de galeras y bergantines.

La rivalidad entre los reinos de la Península Ibérica por el control del comercio y las rutas de navegación internacionales, van a culminar en la firma del tratado más escandaloso de su tiempo, por el que *España y Portugal literalmente se reparten el Globo:*



Figura 6: "Descipción de las Yndias Occidentales" uno de los catorce mapas de América y Extremo Oriente, realizados en 1601 por Antonio Herrera. Se considera que, con la descripción de Herrera, culminó una tradición iniciada en el primer viaje de Colón, compuesta por diversas crónicas, tratados de náutica y una amplia cartografía (Zucas 2014).

Tordesillas, firmado en 1494. Realizado bajo el patrocinio del papa Alejandro VI, se justifica la línea imaginaria con que divide el Atlántico entre los reinos, autorizándolos respectivamente a "navegar, colonizar y bautizar a los infieles" que a juicio del prelado "parecen suficientemente aptos para abrazar la fe católica y ser imbuidos en las buenas costumbres", legitimando así los abusos que se cometerían después (Figura 5).

La navegación en alta mar, empresa peligrosa y complicada, requería tanto recursos como apoyo institucional, por lo que era patrocinada por los monarcas, con el apoyo de particulares. Estas incursiones permitieron a los Reinos involucrados extender el comercio y dominio a otros territorios.

La misma experiencia del viaje de descubrimiento suponía la acumulación paulatina de información, técnicas y conocimientos relacionados con la navegación y cartografía. Permitían reconocer las limitaciones de las embarcaciones, lo que era retomado para la realización de modificaciones ulteriores en los diseños.

Por estas fechas la producción de mapas

había entrado ya en una fase vertiginosa. Cientos de naves y decenas de expediciones volcadas en todos los mares conocidos y desconocidos, llevaban a bordo, cartógrafos y cosmógrafos dispuestos a describir fielmente hasta el menor detalle de las tierras que se iban explorando. Entre aciertos y errores de cálculos, se perfeccionaban en el arte de navegar (Zucas 2014) (Figura 6). Los mismos viajes servían para recabar los datos de las cartas de navegación, que se utilizarían para la elaboración de nuevos mapas

Los registros sobre la Historia de la Ciencia, prácticamente ignoran cómo los conocimientos relacionados con la Cartografía y la Navegación Astronómica recibieron un tremendo impulso a partir del bloqueo económico de Constantinopla y contribuyeron a la *avidez editorial por los relatos de viajes*, que abriría nuevos horizontes.

Francis Bacon

Vale la pena apartarnos un poco de la península Ibérica y con el propósito de reconocer las distintas contribuciones a lo que puede denominarse todo un cambio de época, recordar las inquietudes de quienes se hallaban interesados por abordar los procesos particulares de la memoria.

Francis Bacon (1561-1626), original de Inglaterra, es considerado clave en el desarrollo del empirismo como método científico, y precursor de las ideas elaboradas posteriormente por John Locke y David Hume.

Tal como se acostumbraba, ingresó durante su adolescencia al *Trinity College* de Cambridge, y sus estudios le permitieron elaborar lo que hoy denominaríamos una

propuesta metodológica. Percibió que, eliminando toda *noción preconcebida* del mundo, se puede y debe estudiar al *hombre y su entorno* mediante *observaciones* detalladas y controladas que merecen *validarse por la experiencia*.

A partir de sus reflexiones, Bacon sometió a revisión todas las ramas del saber humano aceptadas en su tiempo, clasificándolas de acuerdo con las facultades de la mente a la que pertenecían: Memoria, Razón o Imaginación.

Varios siglos después, también en Cambridge, no solo se llevaría a cabo en 1898 la Expedición Antropológica al Estrecho de Torres, sino que se demostrarían experimentalmente lo que hoy denominamos “procesos dinámicos” de memoria a partir de los datos obtenidos por los antropólogos que participaron en dicha expedición que fueron posteriormente analizados por el psicólogo experimental Frederick Barlett (1886-1969).

Literatura de Viajes y cambios cognitivos

¿Es posible reconocer mediante una lectura de los relatos de viajes, cómo desde el imaginario medieval de la Europa cristiana van emergiendo ciertos rudimentos de un espíritu más empírico y experimental?

Aventurar una respuesta permite a autores como Cáceres insistir que el *cambio paulatino de la imagen del mundo* no sería resultado solamente de elementos intelectuales, sino de acontecimientos históricos y contingentes vinculados con la “Carrera de Indias”, entre los que incluye la literatura de los viajes de descubrimiento.

El valor histórico de los relatos en esa época

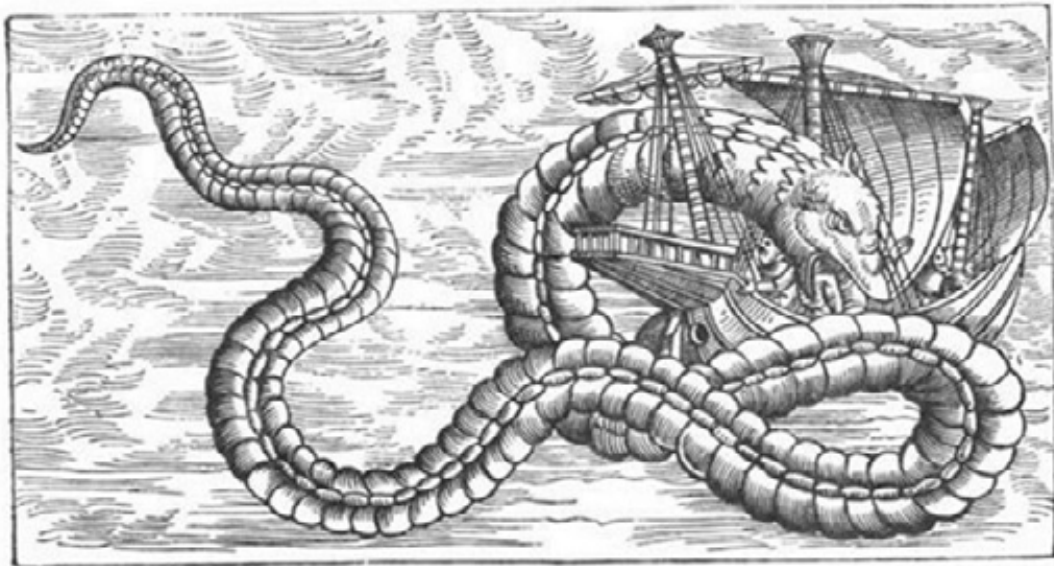


Figura 7: Serpiente Marina según la descripción de Olaus Magnus, arzobispo durante el siglo XVI de Upsala (Suecia). Incluida en el Libro de Peces de Conrad Genner (1598) junto con todo tipo de monstruos marinos, como cangrejos gigantes.

de transición, no residiría en criterios de verdad o falsedad, sino en que nos remiten a un mundo que no existe más, de culturas y cosmovisiones que han desaparecido (Cáceres 2010).

Los relatos de la Edad Media poseyeron tradicionalmente un contenido más imaginario que real. Leyendas, mitos de todo tipo, relatos de santos y milagros poblaban páginas y páginas que eran consumidas ávidamente. La operación de ubicar un relato cualquiera en un sitio muy, muy lejano, y hace mucho, mucho tiempo, permitía que un suceso alejado en tiempo y espacio de la realidad cotidiana fuera transportado sin mediación a lugares imaginarios.

Un relato así enmarcado no establecía diferencias entre lo que se ha visto o fue contado, entre lo sucedido y lo que pudo suceder, entre lo vivido y lo soñado. Desde esta perspectiva, los relatos de viaje constituían un pasaje inmediato hacia lo fantástico o sobrenatural que se imbricaba en las representaciones cotidianas.

Por eso, teniendo en cuenta el carácter que suponían los relatos de viajes, el cambio producido a partir de las expediciones reales (en ambos sentidos semánticos) permiten observar paulatinamente cómo los criterios de lo que se considera verdad, se van deslizando hacia lo empírico.

Se trata de transformaciones difíciles de comprender desde la perspectiva del presente. Requiere situarse en un medio con conocimiento geográfico muy limitado tanto por la experiencia empírica, como por los sistemas de creencias.

Viajar por aguas desconocidas, implicaba *atravesar desde lo experiencial creencias arraigadas en lo imaginario*. Leyendas de monstruos que devoraban las naves en el fin de la Tierra, o de que el calor fuera tan intenso que hiciera hervir el mar, eran contradichas en el acto de continuar el viaje. Representó el germen de un espíritu renovado abierto al conocimiento del mundo (Figura 7).

Los navegantes encargados de llevar los

cuadernos de bitácora, también comenzaron a registrar todo lo que observaban, pues debían dar cuenta del éxito de la empresa a sus patrocinadores reales.

Lo extraño, *lo desconocido ya no tenía que ser abordado desde lo mágico*, maravilloso o inexplicable. El elemento más característico de los relatos comienza a ser la verosimilitud realista y el tono de honestidad testimonial (Soler 2003).

Las descripciones, los sucesos siguen estando dentro del campo semántico de lo inaudito, pero el lector comienza a leer desde el convencimiento de que el punto de partida es una realidad geográfica y temporalmente localizada, sobre todo porque así lo sostienen los propios autores protagonistas.

De esta manera las concepciones más profundas fueron cambiando lentamente, no sin antes haber configurado las relaciones entre Europa y las demás regiones del Globo.

Ojos Imperiales

Mary Louise Pratt en su obra *Ojos Imperiales* distingue los relatos de Descubrimientos del siglo XV, de los que se generaron a partir del siglo XVIII, que comienzan a relatar las incursiones europeas al interior de los continentes, para explorarlos y explotarlos de la mano de otra actividad de colonización, vinculada con la imposición de “esquemas de clasificación totalizadores” de la Naturaleza: *“La cartografía náutica ejercía el poder de nombrar. Por cierto, fue en el acto de nombrar donde confluyeron el proyecto geográfico y religioso, ya que los emisarios reclamaban el mundo bautizando los accidentes geográficos y los hitos con nombres eurocristianos. Pero*

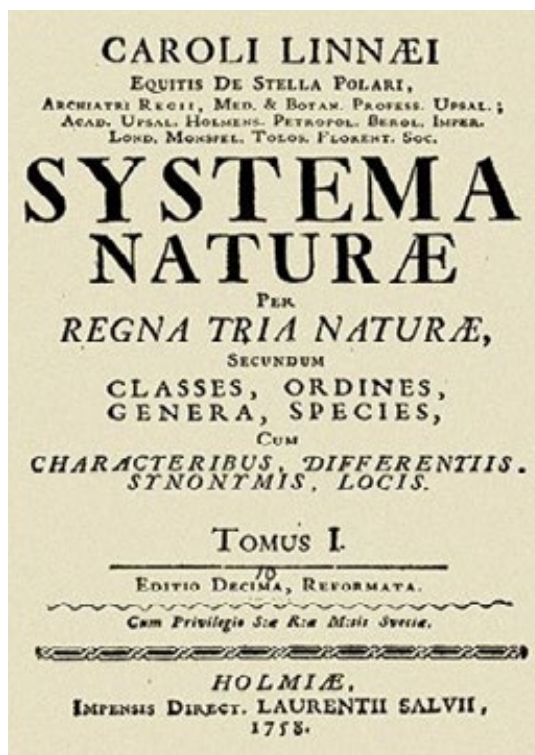


Figura 8: *Sistema Naturae*, de Carlos Linneo. Edición 1758.

también en comparación, el acto de nombrar de la Historia Natural es más directamente transformador, porque (extrae) todas las cosas del mundo y las reorganiza dentro de una nueva formación de pensamiento cuyo valor radica precisamente en ser diferente del caótico original. Aquí nombrar, representar y tomar posesión son una sola cosa: el acto de nombrar produce la realidad del orden.” (Pratt 2010).

Pratt describe el Sistema Natural de Linneo como una extraordinaria creación que ejercería una impronta sobre los modos en que los europeos construían y explicaban su lugar en el mundo. Presentaba en 1735 un Ideal de clasificación unificado: La sistematización de la naturaleza como proyecto europeo de Historia Natural concebía al mundo como un caos donde el científico europeo imponía el orden (Figura 8).

“La Historia Natural no solo sacaba a los ejemplares de sus relaciones orgánicas o

ecológicas con los otros, sino también de su sitio en las economías, historias y Sistemas sociales y simbólicos de los pueblos nativos. Dondequiera que fue aplicada la Historia Natural como manera de pensar interrumpió la red existente de relaciones históricas y materiales entre las personasComo constructo económico, la Sistematización de la Naturaleza representa al planeta reorganizado por (los europeos).” (Pratt 2010).

La elección del título del libro de Pratt sintetiza de qué modo la llegada del europeo impuso su mirada ordenadora a expensas de las nativas, con pretensiones de neutralidad, contribuyendo a construir la ficción de que una gran parte del planeta no tenía historia antes de ser “descubiertos” por las coronas europeas y se hallaban sumidas en un caos que requería la sabia intervención del viejo mundo.

Reflexiones finales

El concepto de mapa cognitivo, en tanto constructo metodológico, contribuye a la descripción de los complejos procesos de memoria. Dicho brevemente, los *mapas* cognitivos remiten a aquellas *referencias* socialmente construidas que nos ubican en *tiempo y espacio*, y permiten tanto decidir, como anticipar la *acción cotidiana*.

Bibliografía

- Brotton J. *El Bazar del Renacimiento. Sobre la influencia de Oriente en la Cultura Occidental*. Barcelona, Paidós, 2003
- Cáceres R. *Navegar y Narrar, aproximaciones a la literatura de viajes en la era de los descubrimientos*. Revista Ideas Concíteg. Diciembre 2010.
- Fernández-Armesto F. *Américo. El hombre que dio su nombre a un continente*. Barcelona, Tusquets, 2008
- Pratt M.L. *Ojos Imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. México, FCE, 2010.
- Soler I. *El nudo y la Esfera. El navegante como artífice del mundo moderno*. Barcelona, Acantilado, 2003.
- Zucas A. *Los mapas auténticos del Tratado de Tordesillas* (2014) disponible en el blog: <http://abcblogs.abc.es/espejo-de-navegantes/2014/04/19/los-mapas-autenticos-del-tratado-de-tordesillas/> (visitado en octubre 2016)

Una vez presentado el recorrido socio-histórico propuesto al inicio, recorrido que por fuerza se presenta recortado y acotado, pero de ningún modo agotado, creo posible aventurar una reflexión acerca de cómo las transformaciones del mapa cognitivo de la época se retroalimentaron con la difusión de literatura de viajes enmarcadas en contexto de descubrimiento de nuevas tierras por orden imperial. Estas transformaciones fueron posteriormente integradas a un esquema europeo de dominación, a partir de la denominada “Sistematización de la Naturaleza”.

El concepto de mapa cognitivo como construcción social, permite comprender por qué los relatos de Marco Polo referentes al lejano y fabuloso reino de China, sin que importase la meticulosidad empleada en la realización del registro, fueron considerados por sus contemporáneos medievales como algo que sencillamente “no podía ser cierto”.

Debió mediar el interés mercantil de los imperios para impulsar los *ajustes adaptativos* del Mapa cognitivo de los navegantes. Estos ajustes a su vez enmarcaron los relatos de viajes al alcance del público en general, y fueron un elemento crucial para transformar la mentalidad medieval, autolimitada en un Orden Inmutable por mandato de Dios.